



## OPINIÓN

## LA DIRIGENCIA NACIONAL DE MORENA

Por Diego Martín Velázquez Caballero

**A**unque el faccionalismo pretende ocultarse en el espantajo de Partido Hegemónico en nuestro país, lo cierto es que las distintas tendencias son inevitables frente a los espacios que conquistó el acorazado morenista de la Cuarta Transformación.

La dirigencia del partido representa la brújula en la carta náutica del conjunto de tendencias, movimientos y facciones en la 4T.

Héctor Alejandro Quintanar propone una visión compleja de lo que significa Morena y su proceso de estructuración social, quizá la cultura política tradicional no concibe un movimiento político de esta naturaleza en el refrendo del poder nacional.

El movimiento morenista se plantea aparte de las posiciones políticas y directivas del partido. Sin embargo, los diversos análisis indican que el grupo lopezobradorista mantendrá esta posición, en caso de asumir el CEN Luisa María Alcalde Luján, para seguir influyendo y continuar en el imaginario colectivo del pueblo.

En conjunto, las posiciones distribuidas en el gabinete, poder legislativo, direcciones partidistas y algún cargo más de la administración pública estatal y nacional, caracterizan un escenario donde Claudia Sheinbaum está encerrada en el lopezobradorismo y con una dependencia ambigua de esta condición.

Por supuesto, la pertenencia de Sheinbaum a este grupo es natural y correspondiente; sin embargo, en la lógica de la cultura política tradicional, es importante la emergencia del nuevo liderazgo. Es decir, ¿Shein-

baum gobernará a la sombra del lopezobradorismo o existe un entendimiento perfecto entre AMLO y la primera mujer presidente en el país? Inclusive, Clara Brugada se destapa para la sucesión del 2030. El liderazgo de Claudia Sheinbaum es más que relevante en el futuro inmediato de México.

Hasta ahora, la próxima titular del Poder Ejecutivo en nuestro país, ha sido más que respetuosa hacia la figura de AMLO.

Las reglas no escritas del sistema político mexicano establecían que el futuro presidente inventaba el país a su criterio de gobernabilidad, el continuismo se mantenía en función de un faccionalismo colaborador donde el primus inter pares dispensaba castigos y recompensas para establecer el juego colaborativo.

Sin embargo, parece que a Claudia Sheinbaum le quitaron todas las canicas y el juego va a estructurarse desde agentes externos, al menos se columbra una diarquía que mantendrá la vigencia del lopezobradorismo y su necesaria cohabitación.

Morena sólo tendrá como límite a Morena y eso quiere decir que puede llegar a donde quieran, por eso el hablar de límites, incluso internos, puede resultar importante para el análisis prospectivo.

El grupo de Claudia Sheinbaum se mantiene a la expectativa de la toma del poder para manifestarse.

Deberá pisar fuerte para conjurar el fantasma del Maximato, para bien y para mal.

México necesita una presidencia fuerte y autónoma que inhiba la argentinización que Manuel Camacho Solís apreciaba como el peor círculo vicioso del futuro nacional.

***El movimiento morenista se plantea aparte de las posiciones políticas y directivas del partido. Sin embargo, los diversos análisis indican que el grupo lopezobradorista mantendrá esta posición, en caso de asumir el CEN Luisa María Alcalde Luján, para seguir influyendo y continuar en el imaginario colectivo del pueblo***